

La Violencia en Colombia. Estudio de un proceso social

Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna.

Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1962.

Gonzalo Sánchez Gómez

Profesor titular, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

EL ANÁLISIS DE CUALQUIER libro nos remite inicialmente, como lo sugiere Roger Chartier, a un campo muy amplio de reflexión, el cual es el de la producción, la transmisión y la recepción-apropiación de los textos.

Desde este punto de vista, es paradójico que *La Violencia en Colombia*, uno de los textos más impactantes de esta centuria en Colombia, haya tenido un origen tan casual. Casi se diría que se produjo por azar.

En efecto, la abrumadora base documental que le sirvió de fundamento, remite a los trabajos de una comisión gubernamental investigadora de las causas de la Violencia, iniciada en 1958 bajo la Junta Militar, que sucedió al General Rojas Pinilla, y antecedió al Frente Nacional. De la comisión, que dirigió Otto Morales Benítez, hicieron parte otros dos representantes de los partidos tradicionales (Absalón Fernández de Soto, Augusto Ramírez Moreno), dos de las fuerzas armadas, con el rango de generales (Ernesto Caicedo López y Hernando Mora Angueira), y dos de la Iglesia, los sacerdotes Fabio Martínez y Germán Guzmán Campos, este último, el autor principal de *La Violencia en Colombia*, y a la sazón párroco del Líbano, Tolima. Por aquel entonces, en la mente de Guzmán había ciertamente un proyecto pastoral de reconciliación, pero no el proyecto intelectual de escribir un libro.

Golpe de intuición, por consiguiente, del grupo de emisarios de la recién fundada Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia -el padre Camilo Torres, Orlando Fals Borda (Decano de la Facultad), Andrew Pearse (sociólogo británico) y Roberto Pineda Giraldo-, quienes a principios de 1961 fueron al Líbano en busca del padre Guzmán. La propuesta era precisa: que se trasladara a Bogotá para que, con la cooperación de otros colegas y con base en su experiencia personal en aquella región crucial de la Violencia, así como en los materiales que de todo el país se sabía había acumulado en el curso de su labor en la aludida comisión, elaborara un libro en el ambiente intelectual, crítico e independiente de la Universidad Nacional de Colombia. Similar idea le había sido sugerida antes por Alberto Lleras (Larriargote, en visita presidencial a la población tolimense, el 7 de enero de 1959.

En todo caso, a la luz del contexto descrito, y no obstante que de aquel proyecto original sólo se materializó finalmente la colaboración orgánica de Orlando Fals Borda y del jurista Eduardo Umaña Luna, especialmente en el segundo volumen, el libro constituye sin lugar a dudas el primer producto colectivo en las ciencias sociales en el país. El libro hizo su resonante aparición en junio de 1962 y con él se inicia también en buena medida la historia contemporánea de las ciencias sociales en Colombia.

Importa subrayar aquí el lugar de lanzamiento del libro: la Universidad Nacional de Colombia, con su imagen crítica, independiente y laica. El libro no sale desde una plataforma religiosa o política, sino

desde un lugar del conocimiento, que en ese entonces reunía, por lo demás, lo mejor del saber en ciencias sociales del país.

Pero en este libro no sólo es notable su peculiar forma de gestación, sino las múltiples funciones que cumplió en su momento, las cuales lo han hecho perdurable:

Libro denuncia: más que un libro de intención académica, pese a su lugar de producción, *La Violencia en Colombia* es un texto de decidida intención política, no en el sentido partidista, como tendió a utilizársele inicialmente, sino de enjuiciamiento histórico a las elites gobernantes responsables del desangre. Es esta dimensión la que, entre otras cosas, explica las reacciones de la prensa, de los poderes civiles, eclesiásticos y militares, y la que lo convirvió en objeto de debate, incluso en el Senado de la República.

Desde la Iglesia, el más célebre y divulgado texto de descalificación al libro fue el del jesuita Miguel Ángel González, "La Violencia en Colombia: análisis de un libro", publicado originalmente en la *Revista Javeriana*, en septiembre de 1962, en forma coincidente con la segunda edición del primer tomo del libro. Desde múltiples escenarios de intolerancia y sectarismo se pretendió injuriar también a los autores. A Guzmán, por ser "cura de bandidos"; a Fals, simplemente por ser "sociólogo protestante", ajeno a nuestra sociedad católica, y, por tanto, incapaz de comprenderla; a Umaña Luna, por ser "librepensador extremista (...) abogado volteriano y enciclopedista". Más aún, las diatribas tuvieron sus efectos sobre terceros. Al entonces mi-

nistro del Trabajo, Belisario Betancur, la publicación del libro le costó el cargo, por ser accionista de la empresa editorial que lo publicó: Ediciones Tercer Mundo; y al entonces coronel del ejército, Jívaro Valencia Tovar, casi le cuesta el puesto por haber elaborado para las fuerzas armadas un informe confidencial favorable al libro, informe que fue llevado a debate en sesión secreta del Senado.

Es necesario, pues, subrayar el momento de aparición del libro: el Frente Nacional, cuando ya era posible y legítimo enjuiciar la Violencia, pero cuando ésta aún estaba fresca y en muchas regiones viva. Este momento definía el tipo especial de lector y la óptica de lectura que le daban un sentido peculiar al libro. El libro era abordado como veredicto sobre el más controvertible período de la historia nacional contemporánea. Se trataba, en efecto, de lectores en abierto apoyo, o en abierta condena al libro, lo que lo colocaba de contera en el centro del debate político.

En perspectiva histórica, se puede aseverar que uno de los grandes méritos del libro es haber hecho de la Violencia un tema de opinión y de controversia pública. Muchos sectores ciudadanos descubrieron aterrorizados la Violencia a través de este libro.

No es el primer libro sobre el tema. De hecho, hay algunos notables que lo preceden, como el de *Las guerrillas del Llano* de Eduardo Franco Isaza (1959), *La danza de los millones* de Vemon Lee Fluharty (Pittsburgh, 1957), o la documen-

tadísima tesis doctoral de James Gofff sobre la "Persecución de los protestantes en Colombia", que se había venido elaborando a lo largo de diez años (1948-1958), y que para nuestra sorpresa aún no ha sido traducida. Sin embargo, por una conjugación de circunstancias, es el libro *La Violencia en Colombia*, el que aparece reconocido como el fundador del tema y ello, por lo demás, con una singular unanimidad. No es sino echar un vistazo a los balances de los estudios sobre la Violencia que se han hecho desde por lo menos 1978 en adelante, cuando se inaugura una nueva fase de los mismos con Paul Oquist, Jaime Arocha y otros, para constatar esta apreciación¹.

Libro testimonio, recoge voces e imágenes irrepetibles de actores, víctimas y testigos, con una variedad y fuerza descriptiva que lo convierten en fuente inagotable para historiadores, sociólogos, antropólogos, politólogos, semiólogos, psicólogos, etc.

Libro memoria: gracias a él, todo un período dramático de la historia colombiana del siglo XX se conservó. El libro incorporó a la memoria nacional el terror vivido desde el asesinato de Gaitán, y enseñó a las futuras generaciones que reconciliación no es simple olvido, como pretendió el Frente Nacional, sino asumir el pasado para transformar el presente.

Libro intuición: no deja de sorprender a los investigadores posteriores por el invaluable cuerpo de registros que consignó. No lo dejó todo dicho, desde luego, pero dejó

lo necesario para que las generaciones posteriores de estudiosos se motivaran a escribir nuevos capítulos del no acabado texto de la Violencia en Colombia.

Libro premonición: sin haberlo sospechado, en él se encuentran en embrión casi todos los temas de las décadas siguientes: guerras, negociaciones, amnistías; actores, escenarios urbanos y rurales; dimensiones estructurales del conflicto; impacto en las redes comerciales y sociales de propiedad; desplazamientos, despojos, colonizaciones; regulación o normatividad insurgente, cualificación y degradación de los grupos del conflicto y de sus modalidades; expresiones regionales, culturales, políticas y organizativas, y tantos otros.

Libro imagen: uno de sus más grandes aciertos es el haber hecho de la fotografía un componente esencial del texto: hay 32 registros fotográficos en el volumen I, y 15 en el volumen II, que estructuran al libro como una combinación vigorosa de palabra e imagen, y que nos recuerdan, como se ha hecho en otras latitudes, que la lucha por la apropiación o transformación del pasado es también una "guerra de imágenes". Con ello los autores convirtieron la 'mirada en otra forma de aproximación a las dimensiones y modalidades del conflicto.

La Violencia en Colombia es, en últimas, un libro revelación, que va más allá de sus propias cualidades y limitaciones. La historia posterior lo resignifica y obliga a reescribirlo perennemente.

¹ Remito en orden cronológico a los siguientes balances: Sánchez Gómez, Gonzalo. "La Violencia in Colombia: New Research, New Questions". En: *Hispanic American Historical Review*. No. 4, 1985. Reproducido en: Sánchez Gómez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (editores). *Pasado y presente de la violencia*. Bogotá: Cerec, 1986. Peñaranda, Ricardo "Historiografía de la violencia. Los estudios recientes". En: *Pasado y presente de la violencia*. 2a. edición aumentada, 1991. La introducción de la tesis doctoral de Mary Roldán *Génesis and Evolution of the Violence in Antioquia Colombia 1900-1953*. Harvard, 1992. Ortiz S, Carlos Miguel "Historiografía de la violencia". En: *La Historia al final del milenio*. Tomo. I, 1994, pp. 371 y ss. Y LeGrand, Catherine *La política y la violencia en Colombia 1946-1965* " En: *Memoria y Sociedad*. Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 2, No. 4, noviembre 1997, pp. 79 y ss